

China recibió 10 millones de dólares para ejecutar el programa que tiene trazado en el Lejano Oriente.

Interesa saber el criterio con que se otorgaron aquellas sumas. Los fondos de la Fundación Rockefeller suelen distribuirse en cinco ramas fundamentales: salud pública, ciencias médicas, ciencias naturales, ciencias sociales y humanidades. En el año 1947, el aporte mayor —3.000.000 de dólares— lo recibieron las ciencias sociales.

El comentario con que se justifica esa conducta en el folleto a que hemos hecho referencia, contiene conceptos dignos de reflexión. En Estados Unidos de América se ha puesto el mayor empeño en elevar el nivel material de vida y se ha conseguido aumentar la capacidad de producción y de consumo a límites que no se habían alcanzado hasta ahora en otros países del mundo. Pero el resultado ha sido que las medidas de comparación se circunscribieron a las cantidades, con desmedro de otros valores que son, por lo menos, igualmente necesarios para la supervivencia de la sociedad humana, y olvidando que "el poder adquisitivo no es la medida de la grandeza de una sociedad, y que la sabiduría y los valores culturales no son consecuencias forzadas de una aumentada capacidad de consumo".

Por otra parte, se ha valorado de manera demasiado exclusiva la función trascendental de las ciencias físicas y matemáticas para el porvenir de la humanidad, y las instituciones educativas dedican hoy más que nunca sumas mucho mayores a las ciencias físicas que a los estudios sociales. Con la proclama de que éste es "el siglo de la ciencia", los estudios sobre temas sociales y de cultura general han ido quedando muy atrás de las ciencias físicas, lo que va modificando profundamente la actitud de los hombres y de los pueblos frente a sus propios íntimos problemas. La Fundación Rockefeller señala el peligro: "No podemos eludir, en esta era científica —afirma— la obligación de comprender la ciencia; pero la física, la química y la ingeniería no tienen respuestas para el interrogante supremo que encara nuestra generación"; y más adelante: "Los problemas de nuestro tiempo y del destino humano serán resueltos, no al nivel del plano físico, sino del ético y del social", porque el poder material, el dinero y el predominio militar podrán preservar a los pueblos por un tiempo, pero sólo la sabiduría moral y social puede aliviar las tensiones dinámicas de la sociedad.

De esa manera justifica la institución de las ciencias sociales. Su actitud significa una reacción en contra del materialismo avasallador de la post-guerra, y un llamado de atención a los espíritus sometidos al servicio reverencial de las ciencias físicas, que no advierten que éstas difícilmente podrán iluminar el camino hacia los ideales humanos de paz y solidaridad.

En la misma revista se analizan las aspiraciones inmediatas de la humanidad. Las comprobaciones hechas por los representantes de la fundación en todo el mundo demuestran que todos los pueblos están dominados por un deseo apasionado de paz, de seguridad y de una vida mejor. "Buscan un mundo en el cual los hombres puedan crecer en fuerza y dignidad. No quieren un mundo en el cual la guerra periódicamente desgarré en pedazos la brillante promesa del futuro". Esta generación, pues, tiene la misión trascendental de descubrir los intereses comunes de los hombres,

el terreno de la posible colaboración, los puntos de contacto donde puedan fraguarse la unidad y combinarse las ideas y experiencias. La unidad esencial de los intereses humanos es la única puerta abierta para la paz, y hay que luchar por ella, a pesar de las enormes dificultades que surjan en el camino, porque la verdad es que no se puede hacer otra cosa: "No hay más alternativa a largo plazo. O, más bien, la única alternativa implica un precio en términos de un desastre cósmico que el mundo no consentirá en pagar, a menos que se vea anonadado por una locura gigantesca".

Finalmente, queremos subrayar la opinión de la Fundación Rockefeller acerca de las necesidades que actualmente experimentan los países europeos destrozados por la guerra, en materia de actividad científica y cultural. Los requerimientos de edificios, libros, periódicos y equipos son tan extraordinarios, que los 5.000.000 de dólares destinados en los últimos años por la fundación para ese objeto, son una cantidad verdaderamente exigua, "pues la necesidad es tan universal, tan anonadante, que sólo puede ser satisfecha por los gobiernos y las organizaciones internacionales". La situación se ha complicado por la crisis cada vez más profunda en las relaciones monetarias internacionales, y así ha comenzado a descender sobre el mundo una niebla intelectual cada vez más densa y asfixiante.

La fundación destaca los siguientes pos-

talados: la salud de la vida intelectual del mundo depende del intercambio libre y sin trabas de ideas y de personal entre las universidades e instituciones científicas de todos los países; el espíritu creador del hombre no puede ser localizado ni nacionalizado; las ideas sufren de hambre cuando se las cerca detrás de una frontera, y la investigación efectuada detrás de barricadas a la larga sólo puede terminar en el estancamiento intelectual. Por lo mismo, el aislamiento de los hombres de ciencia y de los estudiosos en la Europa Oriental es una plaga que conspira contra el adelanto intelectual de la humanidad.

Por razones de su propia capacidad económica, de los fines que motivaron su existencia, de la obra progresista e impulsora que viene realizando desde hace 35 años, la Fundación Rockefeller tiene prestigio universal y agrupa en su seno a estudiosos eminentes. ¿Podría menospreciarse la importancia de una opinión de tan noble origen, cuando se la formula con la esperanza de contribuir a la solución de los problemas fundamentales que actualmente enfrenta la humanidad? Los conceptos que hemos glosado merecen difundirse, para que induzcan a la reflexión a los hombres de todas las esferas sociales, de todos los oficios, de todos los ideales y de todas las creencias, pues de los motivos comunes de meditación puede resultar la coincidencia de voluntades, tan necesaria para el mundo en esta hora.

Sonetos elegiacos

(En el Rep. Amer.)

I

A un volumen de mi biblioteca que presté impecable y me fué devuelto lleno de desgarraduras y manchas.

¿Por qué, amigo, retornas tan cambiado?
Mimado ayer, vuelves ajado y mustio.
¿Tengo razón o no, cuando me angustio
si un libro mío parto de mi lado?

Se os ha de usar con pródigo cuidado.
Se os ha de hacer sitio en que estéis a gusto
(del farrago de hoy, lejos, Salustio;
pero al par de lo nuevo y depurado).

La mano os tomará leve, no brusca;
con solícito afán, númenes buenos
del soñador que claridades busca.

—¿Cómo ese deterioro, ese castigo?
Culpame de sufrir tratos ajenos,
oh tú, sensible y cautivante amigo.

A un breviario lírico que amé mucho, cayó en malas manos y perdí para siempre.

Perdón por el doblez que te deslucé;
no fuí cruel: lo hice al guardarte aprisa;
perdón por el borrón que exterioriza
el celo escaso que en cuidarte puse.

Perdón por ciertas glosas que compuse
donde hubo claros. Tu bondad sumisa
acogió con benévola sonrisa
lo que junto a lo excelso apenas luce,

II

A un libro dilecto que desde hace años no se me restituye.

¿Cuán me era dado recorrer sin guía
el lucífero mundo que atesoras;
signar, un gir de eternidad mis horas
en la surgente que de ti nacía!

Ya a tu grávida voz sumé la mía,
ya divagué... Tus márgenes honoras
con apretadas letras probadoras
de una amistad, fiel amistad. ¿Y hoy día?

¿Sueños suscitás, gracia, éxtasis puro?
¿Arrinconado en un desván oscuro
yaces tal vez, descabalado y yerto?

Eres zozobra en mí como el hermano
partido, ha tiempos, a un país lejano
donde acaso triunfa o está muerto.

III

Aunque otra copia del egregio libro
logre mi anhelo, no ha de ser aquella
con la que plena y totalmente vibro.

Misterio y luz... hechizo ondeante y vario...
Ignoro si he perdido encanto y huella
de una exquisita novia o de un poemario.

Julio GARET MAS,
Montevideo, Marzo de 1949,